

El árbol petrificado

El pozo en medio del campo parece una tumba profanada.
Con sus raíces trenzadas cinco metros allá abajo,
como una pareja de dinosaurios dormidos sobre el río
hay dos árboles petrificados –casi los escucho roncar.

Tal vez no fueran más que dos árboles hermanos,
pero una siesta prolongada premió finalmente su sueño
convirtiendo la madera en piedra, la carne en inmortal,
y a la larga, larga oscuridad en piel y hueso.

Los expertos traen su pequeño pánico de traficantes,
chicos y chicas planean durante noches sucesivas,
proyectan enamorarse y casarse frente a la única escultura
de toda la aldea, porque el tiempo es el único escultor acá,
y en los días despejados contribuye con un camino de sombra.

Abril comienza con una libación, termina con un casamiento.
Una raíz ya fue serruchada. Mientras esperan la llegada de la grúa,
los hombres se acercan, bajo la luz curva de la luna, a la playa,
miran el movimiento del río, y se lamentan. —

Sinólogo

Apenas baja del avión siente que se equivocó de vuelo.
¿Dónde están los kioscos para tomar cerveza, los suburbios para el amor,
el policía que levanta con su revólver la falda de alguien
o el estudiante que afirma: la literatura no tiene sentido?

Pero recién después de una partida de *bowling*, un hombre
le dice a otro: vamos al sauna a darnos un baño, nuestras pequeñas
diferencias no deben perjudicar el interés mutuo.
Y toda la noche compiten a ver quién resulta perdedor.

¿Afligido por la tragedia de la incompreensión?
Pasillos, teteras y porcelanas, té nuevo y ópera antigua,
no le ayudan a dominar los principios de la mente plácida.

Sin embargo, ¡cuánto placer! Algunos poemas Tang
ajustan cuentas con la izquierda y la derecha de la época.
Aún puede estar tranquilo: la China exquisita perdura en la cocina. —